PERDÃ?N

DescripciÃ³n

En aquel tiempo dijo JesÃºs a sus discÃpulos:

> â??***HabÃ©is oÃdo que se dijo: AmarÃ¡s a tu prÃ³jimo y aborrecerÃ¡s a tu enemigo. Yo en cambio les digo: Amen a sus enemigos, recen por los que los persiguen; asÃ serÃ¡n hijos del Padre de ustedes que estÃ¡ en el Cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustosâ??***

(Mt 5, 43-45).

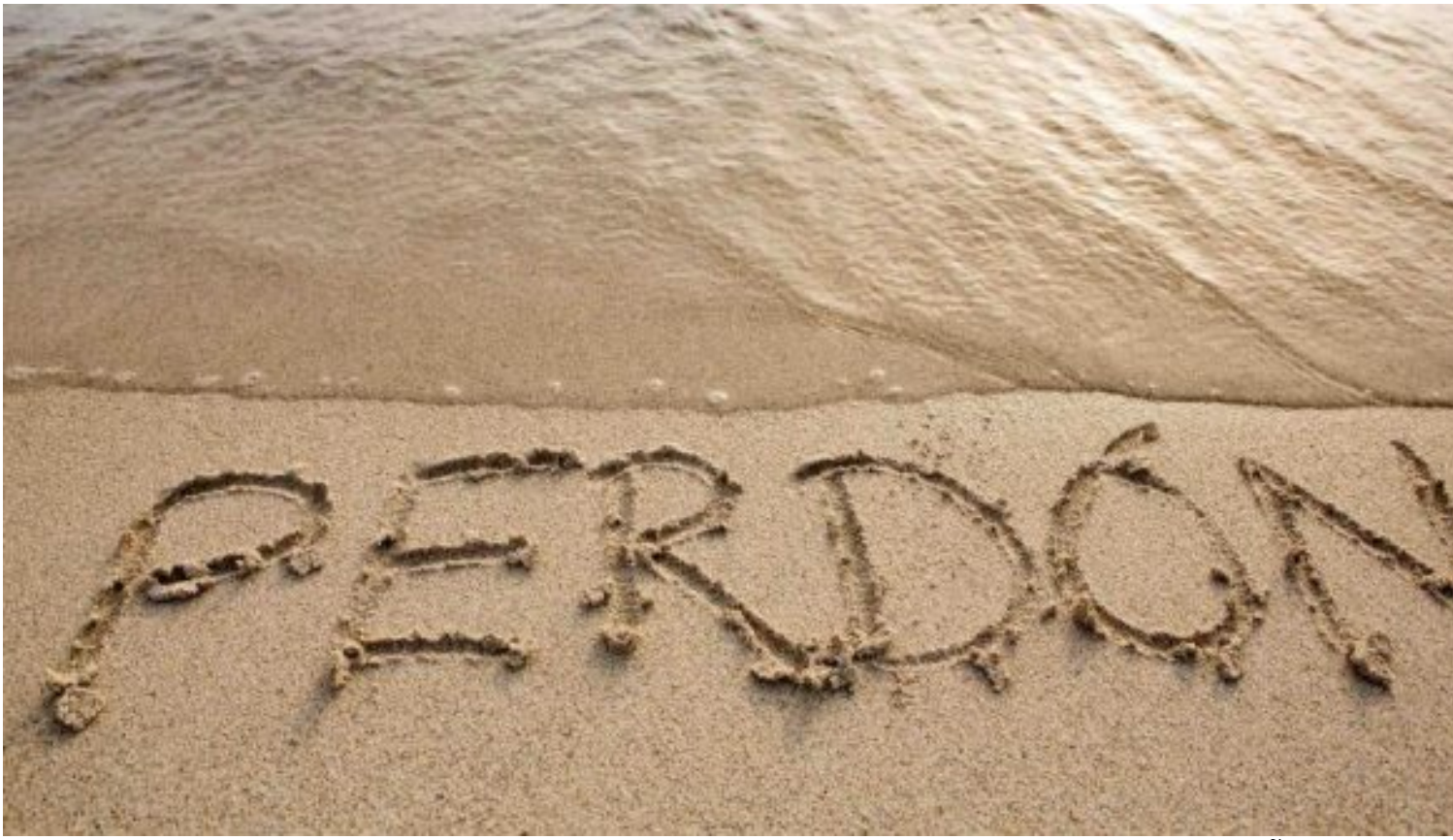
Y sigue un poco mÃ¡s este Evangelio que nos da un tema â??para hablar con Vos, JesÃºs, que nos pedÃs algo difÃcil, algo que parece que es mÃ¡s que lo que corresponde: querer al enemigo, querer al que no te quiere. Parece algo mÃ¡s, incluso de lo naturalâ??.
Hoy en dÃa, puede que nuestro tiempo sea un poco mÃ¡s individualista en este sentido y muchas veces se mide en tÃ©rminos de si me conviene o no me conviene, hasta dÃ³nde algo me hace bien o mal, incluso una persona, si me tengo que alejarâ?¦ â??Y Vos, JesÃºs, nos pedÃs mÃ¡s que estoâ??. Me acuerdo un amigo que decÃa un poco en chiste: tenemos que hacer lo imposible; lo difÃcil o lo posible lo hace cualquiera. Nosotros, lo imposible.
â??En realidad nos pedÃs, SeÃ±or, lo que es imposible para nuestras fuerzas: querer asÃ a alguien que no nos quiere. Pero bueno, creemos que si nos lo pedÃs nos vas a dar Vos esa fuerza que no tenemos, nos vas a dar la gracia para emprender lo que para cada uno serÃa imposible. No podrÃ-amos solosâ??.
Un aspecto de este amor al enemigo es saber perdonar, perdonar de corazÃ³n al que nos ha hecho el mal. â??En esto Vos, JesÃºs, sos el Maestro, como en todo, pero en particular quizÃ¡, cuando desde la Cruz, mientras te clavaban en ese madero, rezabas:

â??Padre, perdÃ³nales porque no saben lo que hacenâ??

(Lc 23, 34).

Los justificabas. Y tambiÃ©n nos perdonaste a nosotrosâ??.

PERDONAR DE CORAZÃ?N



La verdad, siempre podemos pensar, cuando nos toque perdonar a alguien: â??bueno, a mÃ Dios me perdonÃ³ mÃ¡sâ??. Y en ocasiones nos puede parecer que es difÃcil, que no podemos porque veo a esa persona y recuerdo lo que me hizo, me brotan espontÃ¡neos sentimientos de ira, de querer hacer justicia. Y hay gente que dice que el que perdona de verdad olvida y en realidad eso no es tan asÃ. Hay un artÃculo muy bueno sobre el tema del perdÃ³n en la pÃ¡gina del Opus Dei, de Jutta Burggraf que saliÃ³ en el aÃ±o â??21Â y ella dice que perdonar es un poco reconciliarse con el pasado, no olvidarlo. Pero al recordar esos agravios, recordarlos como perdonados, como algo que yo perdonÃ©. DecÃa, leo un pedacito:

â??Hace falta purificar la memoria. Una memoria sana puede convertirse en maestra de vida. Si vivo en paz con mi pasado, puedo aprender mucho de los acontecimientos que he vivido. Recuerdo las injusticias pasadas para que no se repitan, y las recuerdo como perdonadasâ??.

DespuÃ©s dice que:

â??perdonar es renunciar al odio y la venganzaâ??,

que es un acto de la voluntad.
En concreto, es tambiÃ©n identificar a esa persona que obrÃ³ mal con ese acto suyo. Es pensar: bueno, este es algo mÃ¡s que esa acciÃ³n mala. â??Sos algo mÃ¡s que esto que a mÃ me

molestÃ³â??. Ver siempre esa luz de la dignidad del otro. Y es una decisiÃ³n que puede ser que no sea fÃ¡cil, pero con tu gracia, SeÃ±or, podemos hacer mÃ¡s, mucho mÃ¡s de lo que podrÃamos solosâ??.
TambiÃ©n pienso que nos puede servir para meditar y hablar con JesÃºs un ejemplo muy lindo del perdÃ³n que aparece en la â??newsletterâ?? de los Espartanos, que es una asociaciÃ³n que hace mucho bien. Ã?sta arrancÃ³ en Argentina, pero estÃ¡ en otros paÃses tambiÃ©n y es una iniciativa que procura ayudar a presos -personas que estÃ¡n en la cÃ¡rcel-, a rehabilitarse a travÃ©s del rugby y del rezo del rosario.

RECONCILIARSE CON EL PASADO

Esta historia del perdÃ³n dice asÃ:

â??Los rosarios del penal de San MartÃn son especiales. En cada pabellÃ³n que se reza, algo pasa y este dÃa no fue la excepciÃ³n en la unidad 47.

JoaquÃn es un gladiador (gladiador son el equipo de rugby de ese penal) que cuando lo conocimos tenÃa la cara seria y no miraba a los ojos. Saludaba con desconfianza y nunca hablaba. Con los meses, su actitud fue cambiando. Ahora saluda con un abrazo y habla mirando a los ojos.

Durante el rezo del rosario, a JoaquÃn le quedÃ³ resonando algo que dijo una voluntaria: todos tenemos a alguien a quien pedirle perdÃ³n. Fue entonces cuando decidiÃ³ hacerle frente a un dolor que venÃa arrastrando desde hace mucho:

â??Yo dejÃ© a una familia sin padre. Y esa mochila la vengo cargando hace muchos aÃ±os y me destroza por dentro. Quiero llamar a esa familia y pedirle perdÃ³nâ??.

A travÃ©s de un amigo, dio con el contacto de la familia afectada. Y con una fortaleza inmensa, la viuda aceptÃ³ recibir la llamada telefÃ³nica de JoaquÃn.

â??Antes de llamarla le temblaban las manos. Sus compaÃ±eros de celda lo acompaÃ±aron con respeto. Cuando la seÃ±ora le contestÃ³, JoaquÃn se presentÃ³ y le pidiÃ³ perdÃ³n por lo que habÃa hecho.

La seÃ±ora le respondiÃ³: â??Te agradezco que me hayas llamado. Yo no puedo juzgarte, te perdono. Espero que te recuperes para que esto no le ocurra a otros. No llores. Dios escucha y ve ese corazÃ³n humillado. Dios te perdonÃ³. Eso te tiene que dar la tranquilidad, aunque tengas que cumplir una condena acÃ¡ en la tierra.

â??Que te dÃ© fuerza para superar todo lo que tuviste que pasar y estÃ¡s pasando ahÃ adentro, que puedas cumplir con lo que la ley terrenal te manda. Pero vos con Dios ya cumpliste. Ya te arrepentiste. Solo te queda que cuando salgas, lo sigas buscando de todo corazÃ³n y no vuelvas a los viejos tiemposâ??.

Ese dÃa, JoaquÃn llorÃ³ toda la noche. En los dÃas posteriores siguiÃ³ pidiÃ©ndole perdÃ³n a la seÃ±ora y juntos comenzaron a sanar. Hoy sus corazones decidieron comenzar de nuevo. Hoy se comienza a reescribir una nueva historiaâ??.

SONREÃ?R A TODOS

Â¡Es impresionante! Y termina -o comienza- asÃ, esa nueva historia de una persona quien pudo perdonar a quien le habÃa quitado la vida de su marido. Es muy fuerte.
â??Y pienso JesÃºs, que es fruto de tu enseÃ±anza y mÃ¡s todavÃa de tu gracia. Y podemos pensar, antes de terminar estos diez minutos con Vos SeÃ±or, a mi nivel quizÃ¡ no haya milagros de esa envergadura, pero, en cosas chiquitas, que yo sepa perdonar.
â??SeÃ±or, que yo no le sonrÃa solo a los que me tratan bien, a los que me resultan simpÃ¡ticos. Que vaya mÃ¡s allÃ¡. AyÃºdanos a ver a todos como hijos de Dios, en particular a esas personas que nos cruzamos en el dÃa a dÃa y nos cuesta mÃ¡s el trato, que no rechacemos a nadie, como hiciste Vos, SeÃ±orâ??.
Vamos a pedirle a nuestra Madre que en todos ve a hermanos de su Hijo, en todos ve hijos suyos. Madre nuestra, ayÃºdanos a vivir esta enseÃ±anza de JesÃºs y que nos consiga siempre la gracia para ir mÃ¡s allÃ¡ de lo que podemos con nuestras fuerzas, porque queremos seguir los caminos de Cristo, queremos ser santos.